

París, 11 de mayo de 1960



REPÚBLICA ESPAÑOLA  
EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Sr. D. César Alvajar  
Delegado en Europa del CONSEJO DE GALICIA y de  
las Irmandades Galegas.  
PARIS

PARTICULAR

Mi querido amigo:

El Señor Presidente de la República Española en el Destierro me ha designado como Jefe del Gobierno. Por mi obligada obediencia como militar a un decreto del Jefe del Estado que tanto me honra, he aceptado este cargo, y lo he aceptado con una gran satisfacción, porque lo considero como un puesto de combate en la extrema vanguardia de la guerra que la Nación española mantiene contra el poder usurpador desde hace 24 años.

Ya sé que en este nuevo puesto voy a correr peligros, porque el enemigo es implacable y se vale de todas las armas; también sé -y esto me preocupa más- que se me presentarán multitud de problemas políticos que obstaculizarán mi acción, pero, como por mi apartamiento total de todo partidismo durante mi vida, carezco de dotes, de práctica y de conocimientos para resolverlos, tendré que pasar por encima de ellos, ante el interés supremo de dedicar todas mis energías y todo mi tiempo a la liberación de España.

Para cumplir mi cometido tendré que designar, según la Constitución española que nadie ha derogado legalmente, un cierto número de colaboradores fieles y eficaces; muchos ofrecimientos valiosos he recibido, pero, ante todo, necesito conocer la actitud que los diferentes partidos y sindicales que componen y dividen a los españoles libres, van a observar respecto a mi gestión en la lucha por nuestra común liberación. ¿Van a declararse opuestos a mis gestiones tratando de anularlas? ¿Van a limitarse a criticarlas? ¿Van a considerarse meros espectadores? ¿O van a ponerse decididamente a mi lado en esta lucha ayudándome con toda su fuerza y aceptando el correr todos los riesgos? La necesidad de conocer esta actitud me obliga a que mi primer acto de Gobierno sea el de dirigirme a todos los partidos y sindicales rogándoles me la comuniquen.

Por no haber pertenecido nunca a ninguno de ellos y haberles consagrado a todos un igual afecto como compañeros de lucha, siempre he recibido de todos muestras de respeto y de cariño. Si esta afección con la que todos me han favorecido y honrado, se tradujera en esta ocasión en una cooperación, en una ayuda, o, al menos, en un amplio voto de confianza para mi gestión, se habría dado un paso enorme para nuestra victoria.

¡ Con qué fuerza podría yo dirigirme a todos los españoles hablándoles en nombre de todos los sectores de la oposición! ¡ Con qué autoridad podría dirigirme, de palabra y por escrito a todos los Gobiernos extranjeros, haciéndoles enterarse de la justicia de nuestra causa y de la necesidad de resolver el problema español del modo más incruento posible! Podría deshacer, ante el mundo, las calumnias con que la dictadura ha manchado el buen nombre del pueblo español y restablecer la verdad histórica de lo ocurrido y de lo que ocurre en España. Nos sería muy fácil entrar en contacto con el pueblo español para suscitar en él, y encauzar, sus deseos de manifestarse contra el régimen de opresión.

Si esta cooperación que marcaría la tan deseada unión de todos ante el enemigo común, no puede ser realizada totalmente, las dificultades de mi gestión serían considerables, pero aún en el caso de quedar solo, seguiría mi lucha con igual energía y con iguales ánimos, como ya he expuesto en otras ocasiones. La liberación de España, empleando todos los medios lícitos y eficaces, ha de ser el objetivo principal del nuevo Gobierno, además del de prestar ayuda a los exilados en sus derechos, y el de considerarse como continuador de la legalidad y depositario de la Jurada Constitución de la República, que obedecerá y cumplirá en todo cuanto sea posible dentro del estado de guerra en que nos encontramos y que restituirá intacta, en manos del pueblo que la eligió, cuando éste sea libre de ratificarla, modificarla o abolirla.

Esperando ser favorecido con una respuesta, con la posible rapidez, a la consulta que le hago en las líneas anteriores acerca del grado de cooperación que ofrezca el sector de opinión que dignamente representa, en la nueva fase de actividad en la lucha por nuestra liberación, se ofrece a Vd. en su nuevo cargo, su afmo. amigo,



Emilio Herrera y Linares

22